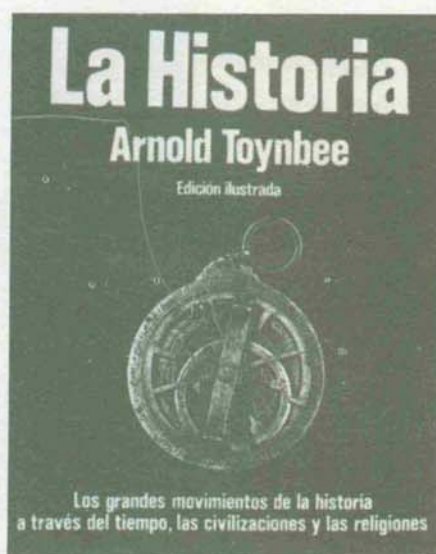


## TOYNBEE: UNA TEORIA DE LA HISTORIA

Recientemente tuve ocasión de exponer con cierto detenimiento en estas mismas páginas (TIEMPO DE HISTORIA núm. 13) lo que a mi juicio es más importante del alcance teórico de la obra levantada por **Arnold J. Toynbee**. No insistiré de nuevo en lo ya dicho y supondré al lector suficientemente informado de las principales características de este discutible monumento historiográfico. Esta breve nota quiere tan sólo dejar constancia de la aparición en España del volumen «**La Historia**», última refundición intentada por Toynbee de su obra principal. Como se sabe, «**A Study of History**» ocupa doce gruesos volúmenes, publicados de 1934 a 1961. En esta visión total de su sistema, Toynbee apoya cada una de sus teorías generales con pormenorizados «excursus» sobre puntos concretos de la historia, que en ocasiones resultan ser auténticas monografías del tema tratado. Pero desde que completó su gran obra, el historiador inglés tuvo la preocupación de realizar compendios que supebiesen lo más frondoso de estos estudios monográficos, que interesaban tanto al especialista como distraían de la teoría esencial al profano. En sucesivos resúmenes fue reduciendo sus exposiciones a las líneas generales de su filosofía de la historia, conservando solamente aquellas disgresiones concretas sobre temas parciales que fuesen indispensables para la sustentación del conjunto. El más completo de estos compendios es el que ha sido publicado en cuatro volúmenes por Alianza Editorial, en sus libros de bolsillo.

El libro que con el título «**La Historia**» publica ahora la editorial Noguer, es el último de estos resúmenes y el más sucinto, pues ocupa un solo volumen. En él se encuentra lo fundamental de la teoría histórica de Ar-



old J. Toynbee, despojada de todas aquellas ramificaciones no indispensables para el lector no especializado o, sencillamente, para quien tenga interés por conocer sin divagaciones la quintaesencia del pensamiento de Toynbee, reconociéndole sin pruebas su erudición histórica, incontestable del mismo modo que se concede a los soldados el valor. El libro se abre con un capítulo dedicado a plantear los términos principales del sistema de Toynbee (civilización, cultura, sociedad) y los tres «modelos» fundamentales de civilización: griego, chino y judío. A continuación se estudia la génesis de las civilizaciones, descartando los factores mecánicamente deterministas y explicando la noción generativa de desafío - respuesta. Sigue luego un capítulo dedicado al crecimiento de las civilizaciones y otro, muy interesante, dedicado a su declinar, en el que se estudian los ejemplos concretos de Atenas, Venecia, el Imperio Romano de Oriente, etc... El siguiente capítulo está dedicado a los factores de descomposición de las civilizaciones, estudiándose en él los conceptos (esenciales en el esquema toynbiano) de proletariado interior y proletariado exterior. Se pasa luego al estudio de los Estados Universales, sus beneficios y su idolatría; se analiza el papel que juegan en ellos las lenguas y escrituras, las comunicaciones, las capitales, etc... El mismo trabajo se realiza con las Iglesias Universales, preguntándose

centralmente si son respuestas sociales a una ilusión o a una realidad. Después se trata el tema de las edades heroicas, los bárbaros clásicos y la función histórica del instinto predatorio. Luego vienen dos extensos trabajos sobre los contactos de las civilizaciones en el tiempo y en el espacio, con diversos ejemplos de encuentros entre culturas y sus consecuencias sociales y psicológicas, así como una especial atención al problema de los **renacimientos**, sean institucionales, artísticos, religiosos, etc... El libro se cierra con un capítulo significativamente titulado «¿Por qué estudiar historia?», en el que se analiza el papel cultural de los historiadores y las condiciones generales de su función. La obra va completada con mapas y cuadros cronológicos.

Quizá uno de los mayores atractivos de este interesante resumen del pensamiento de Toynbee sean sus muchas ilustraciones, seleccionadas en buena parte por el mismo historiador. Este excelente archivo gráfico en color y blanco y negro suple eficazmente en ocasiones a las siempre enfadosas disquisiciones verbales. ■ **FERNANDO SAVA-TER.**

## AGRICULTURA Y CAPITALISMO EN ESPAÑA

La izquierda, ignorando el potencial de la agricultura como fuente de capitales, se ha enfrentado tradicionalmente a los problemas de la agricultura española tratando de demostrar que su estructura no podía sino frenar el desarrollo económico del país, y lo cierto es que tal desarrollo se ha dado sin que se haya hecho una reforma agraria.

La crisis de la economía natural agraria convierte a la agricultura en una actividad económica cada vez más dependiente del consumo de materias primas no renovables y de re-

cursos financieros, cada vez mayores, originados fuera del sector. A analizar el papel de la agricultura en el desarrollo del capitalismo español desde la última guerra civil está dedicado el libro que comento («**La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)**»). Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1975, 248 págs.), resultado del trabajo en equipo de **J. L. Leal, J. Leguina, J. M. Naredo y L. Tarrafeta**, estructurado en tres capítulos que abordan el problema desde diversos aspectos.

En el primero de ellos, debido a Leal y Naredo, se estudian, tras una serie de consideraciones metodológicas, la concentración de la tierra y la comercialización de sus productos como marco favorable para crear una capacidad de financiación del sector. La disminución de los salarios reales entre 1940 y 1951 con relación a los años anteriores a la última guerra civil, resultado, en no escasa medida, del «reparto del poder político que la guerra civil produjo» (pág. 18) —que dejó reducido el «consumo de los jornaleros sin tierras a niveles próximos al de subsistencia» (pág. 46)— permitió no sólo compensar la caída de la producción agraria —infravalorada en las estadísticas oficiales a causa de las ocultaciones de productos destinados al lucrativo mercado negro de la época—, sino también una gran acumulación de capital, al menos hasta 1951, aun a costa de que el consumo real por habitante y año, todavía en 1953-56, sólo proporcionase 820.400 calorías del millón estimado como necesario por los nutricionistas; es decir, aun a costa del hambre a escala nacional. En los años cuarenta y cincuenta se produce «el último asalto a la propiedad de la tierra por los agricultores..., utilizando la importante capacidad financiera que les brindó, primero, el estraperlo, y, después, las condiciones especialmente favorables en que los situaba la relación precios - salarios de aquella época» (pág. 73). 1951 marca el punto álgido de este proceso de acumulación, ya que en esa fecha se vuelven a alcanzar los volúmenes de producción de los años treinta y casi, por tanto, el autoabastecimiento del país. En fin, durante la primera mitad de la década de los cincuenta se produjo una importante transferencia de recursos agrarios hacia la industria, al mismo tiempo que las transformaciones del sistema económico dieron al traste

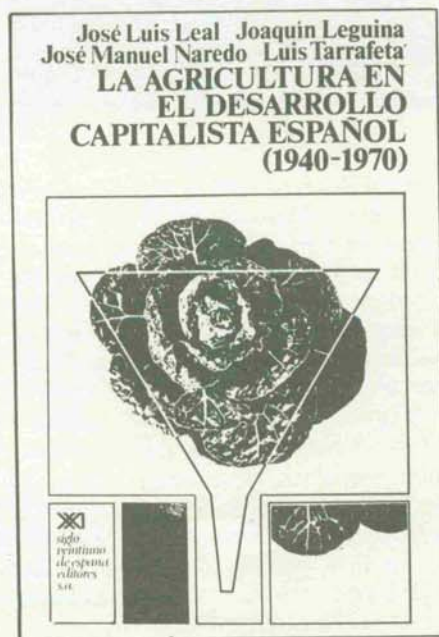
con la sociedad agraria tradicional, disminuyendo la importancia del sector como fuente de acumulación al ampliar la crisis el mercado interior y tener que utilizar medios de producción de origen industrial. Por otra parte, la degradación del sistema fiscal en la agricultura ha llevado al anquilosamiento de la contribución principal —unos 2.000 millones de pesetas recaudados por rústica en 1973— y a la proliferación de otros impuestos —16.000 millones de pesetas recaudados en dicho año por otros conceptos— sobre el sector agrario.

Planteada la progresiva dependencia de la agricultura de capitales ajenos al sector, ¿cómo actúa el sistema crediticio en el trasvase de recursos agrarios? De este aspecto se ocupa el segundo trabajo del libro, debido a Tarrafeta. Se trata de evaluar el endeudamiento del sector y la distribución racional del mismo y, de otra parte, de lograr una aproximación a la distribución regional de la salida de recursos del sector a través del sistema crediticio. Tras analizar los complicados canales de distribución de los créditos (IRYDA, SENPA, Banco de Crédito Agrícola, Banco Hipotecario de España, Cajas Rurales y de Ahorros, Banca privada, etc.) y los problemas planteados por la falta de estadísticas adecuadas, se destaca la decisiva participación del crédito oficial en el sistema crediticio, la creciente dependencia financiera del sector por la progresiva exigencia de capitales y la correlación entre los niveles de renta y de endeudamiento; a mayores ingre-

sos, mayores recursos al crédito, lo que hace que la mayoría de los agricultores, los de rentas más bajas, se vean excluidos de los circuitos crediticios, quedando reducidos al mantenimiento de empresas semimarginales y «con escasas perspectivas de llegar a acceder a francos umbrales de rentabilidad» (pág. 150). Por lo que a la distribución regional de los créditos se refiere, se distinguen regiones capitalizadas, que son las que registran mayores rendimientos por Ha. y rentas —y endeudamientos, es decir, recursos al crédito— superiores al promedio nacional (Cataluña - Baleares, Canarias, Vascongadas y Navarra); regiones semicapitalizadas (Andalucía oriental y occidental) y regiones de capitalización inferior al resto del país. La salida de recursos del sector se da todavía, aunque su progresiva pérdida de importancia revela la irreversible dependencia del sector agrario del sistema crediticio.

En el tercer y último trabajo, debido a Leguina y Naredo, se analiza con gran rigor estadístico el fenómeno que ha posibilitado en buena medida el desarrollo del capitalismo español: el trasvase de mano de obra de la agricultura a otros sectores económicos. La cifra de emigrantes activos de la agricultura se sitúa por encima de los tres millones, la población activa agraria envejece —con las inevitables secuelas de despoblación y desertización— y, en general, los autores estiman que «la función de exportador de fuerza de trabajo ha tenido para el sector agrario durante la década del sesenta una importancia comparable, e incluso superior, a su función tradicional de productor de mercancías» (pág. 218).

A lo largo de todo el libro insisten repetidas veces sus autores en el carácter de estimación que, a pesar de los complejos y depurados recursos estadísticos utilizados, tienen las cifras ofrecidas, debido principalmente a la «penuria en que se mueve cualquier intento analítico de pasar más allá del manejo de magnitudes convencionales. El que el vacío informativo provenga no de las instituciones oficiales —organismos o entidades—, sino de las privadas —Banca y Cajas— demuestra el control que éstas ejercen sobre unos datos que en lugar de ser simplemente operativos resultan confidencialmente reservados» (pág. 138).



Esperemos, como desean sus autores, que el libro contribuya a cerrar «de una vez la etapa de las comparaciones estáticas de la agricultura española con las de los otros países europeos» (pág. 21), ya que se trata de un primer e importante paso, alejado de los mecanicismos al uso, en el conocimiento mucho más matizado del auténtico papel que el sector agrario ha desempeñado en nuestra reciente historia y desempeña en la actualidad. ■ **FERNANDO REIGOSA.**

## ARAGON, ENTRE DOS GUERRAS CIVILES

El renacer de la conciencia aragonesa en los últimos años ha permitido calibrar las insuficiencias y miserias del pasado, de lo que es buena prueba la ausencia de historias sobre el Aragón contemporáneo. Aunque no hayan faltado estudios parciales sobre cuestiones concretas e incluso historias sobre la etapa como reino independiente<sup>1</sup>, no existía una obra referida a la región aragonesa en que se estableciera el balance histórico de su desarrollo político propio y en relación a la totalidad del Estado español dentro de los dos últimos siglos. El libro que acaba de publicar **Eloy Fernández Clemente**, «**Aragón contemporáneo (1833-1936)**»<sup>2</sup>, sin pretender ser exhaustivo en absoluto, no cabe duda de que viene a llenar un vacío en la historiografía regional y en particular en la aragonesa.

El Aragón contemporáneo que trata Eloy Fernández llena el período que va entre dos guerras civiles: se abre con el estallido de las primeras sublevaciones carlistas tras la muerte de Fernando VII y se cierra en las vísperas del 18 de julio de 1936. Es un período de permanentes luchas sociales y políticas en toda España entre las fuerzas de la burguesía ilustrada y la clase obrera contra la oli-

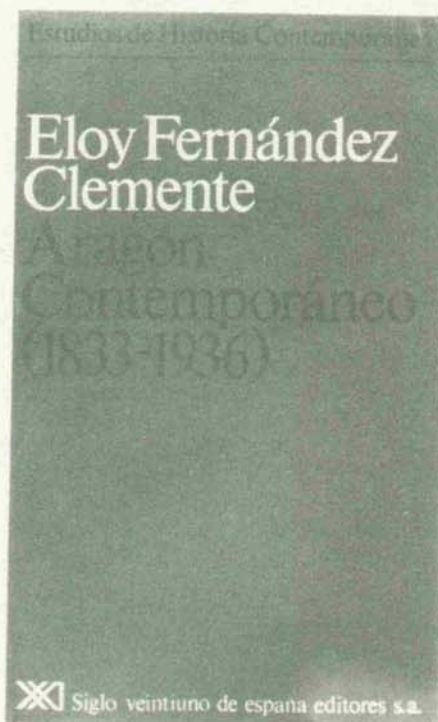
garquía financiera y terrateniente; los primeros, luchando por constituir a España en un Estado moderno, política y socialmente; los otros, defendiendo a machamartillo el orden existente favorable a sus privilegios e intereses minoritarios. Es un sucesivo período de luchas entre liberales y carlistas, progresistas y moderados, monárquicos y republicanos, frentepopulistas y derechistas. La historia de Aragón entre estas dos guerras civiles sigue los rumbos generales, pero con los matices propios de su estructura social y de las fuerzas políticas dominantes en cada período.

El autor de esta breve historia no profundiza ni da en absoluto su trabajo como acabado. El libro es un breve manual en el que se agolpan datos, cifras y fechas que le confie-

identidad española (la de verdad, no la del aguachirris imperialista de restricciones y caldo maggi) y, por supuesto, regional. En el caso de Aragón, este hecho ha tenido particular importancia y es indudable que un hombre como Eloy Fernández, también al escribir este libro, está guiado por el interés de descubrir e impulsar una renovada conciencia regional. Del propio autor son estas frases de su introducción: «Esta es, además, una historia en que faltan casi todos los análisis en profundidad. Su brevedad, las dificultades ya expresadas, la propia voluntad editorial y las limitaciones del autor, le confieren ante todo un aire documental, informativo (...). Este pequeño libro pretende abrir, con sus insuficiencias y todo, un camino extraordinariamente atractivo. Está destinado, sobre todo, a los aragoneses de hoy, entre los que no cabe duda ha renacido un enorme amor e interés por su región.»

El material histórico se agrupa en ocho capítulos. Se inicia con un breve comentario demográfico, «La población aragonesa», y concluye con el dedicado a «La II República». Lo más importante, sin embargo, de este libro, a mi modo de ver desde luego, son sus apartados documental y bibliográfico. Casi la tercera parte la forman veintinueve documentos de diferente temática y extensión referidos a determinados aspectos de la vida política, económica o cultural aragonesas. El primero lleva la fecha de 1840. Hay que señalar que entre ellos se encuentran tres proyectos de Estatuto aragonés: el preparado por la Unión Regionalista Aragonesa en los albores de la dictadura primorriverista (1923); el del S. I. P. A., de 1931, y, finalmente, el elaborado por el Congreso de Caspe en junio de 1936. En cuanto a la bibliografía, Eloy Fernández proporciona una serie de datos de indudable interés, no sólo por los títulos enumerados, sino, ante todo, porque ilustra sobre las bibliotecas y hemerotecas —muchas de ellas privadas— en que se encuentran estos materiales de trabajo, fundamentales e imprescindibles para conocer el pasado próximo de Aragón.

Es necesario insistir en la oportunidad de este libro, más por lo que tiene de camino iniciado que por otra razón cualquiera. No cabe duda de que no sólo abre una brecha importante, sino que reúne una serie de datos dispersos y pone sobre la pista



ren un carácter eminentemente informativo. No obstante, aparte del interés ya señalado de ser el primer balance de este siglo que media entre dos guerras civiles, tiene la importancia de marcar un jalón en la naciente y creciente preocupación por el Aragón de hoy. Eloy Fernández, iniciador y director del quincenario «Andalán», uno de los máximos ejemplos de prensa regional, pertenece a una generación que ha tenido que descubrirlo todo y pasar sobre una muralla de deformaciones. La generación nacida en la posguerra tuvo que descubrir su propia

<sup>1</sup> La más reciente, «**Aragón en el pasado**», de José María Lacarra. Editorial Austral. Madrid, 1973.

<sup>2</sup> **Eloy Fernández Clemente: «Aragón contemporáneo (1833-1936)»**. Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI. Siglo XXI de España, editores. Madrid, 1975.

de otros muchos que, sin duda, propiciarán ese urgente análisis todavía en suspenso que el propio Eloy Fernández o cualquier otro debe llevar a cabo. Ya no sólo hasta 1936, sino hasta un tiempo mucho más reciente que es el nuestro. ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

## UNA MALA EDICION DE PRISCILIANO

Con esta nota intento analizar las condiciones en que se han presentado recientemente en castellano los «**Tratados y Cánones**» de **Prisciliano**, descubiertos por Schepss en 1885, en la Universidad de Würzburg, y que publicara, en su original versión latina, con las notas del alemán, don Marcelino Menéndez Pe-

layo, en Apéndice a la «Historia de los heterodoxos españoles». La traducción castellana que se comenta, junto con el preámbulo y las notas que la acompañan, se debe a **Bartolomé Segura Ramos** y la publica «Editora Nacional» en su «Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados» (núm. 1, Madrid, 1975).

Aranguren («Informaciones de las Artes y de las Letras» correspondiente al 27 de noviembre del pasado año) calificó a esta nueva «Biblioteca...» de «prometedora y desconcertante». El primer acercamiento a este volumen parece confirmar los calificativos, puesto que la brevedad del preámbulo inducía a pensar que el «texto» prevalece sobre la presentación, que no se va «a jugar con el priscilianismo» (como dice Aranguren) y que nos encontramos ante una edición simple y formalmente cuidada de los escritos del obispo de Avila.

Sin embargo, en la página 105 nos encontramos con el «Tratado IX. Bendición a los fieles», y empiezan los problemas. Según Schepss, el Tratado IX es el «Tractatus ad popu-

lum (I)». Cabría pensar en nuevas investigaciones que hayan propuesto un cambio en el orden de los Tratados, aunque nada de ello se nos haya dicho en la presentación. Pero no. Porque entre el final de la página 105 y el principio de la 106 se lee: «...pues tú eres Dios a quien creemos único Dios en todo el origen de las / ni existe subida por el atajo.» ¡Vaya por Dios! ¡Un baile! ¡Paciencia! Es preciso, pues, saltar a la página 120, con lo cual la cosa ya tiene sentido: «...pues tú eres Dios a quien creemos único Dios en todo el origen de las / virtudes por dentro y por fuera interior y exterior superficial e infuso en todas las cosas.»

Dejemos entretanto la página 106, que se nos ha quedado inútil, y sigamos con la página 107, donde aparece nuevamente el Tratado IX, «Tratado al pueblo (I)», ahora de verdad. Pero empezamos a leer y el desconcierto nos entra por los ojos: «... Mostró que no podía hacerlo, como dijo el profeta (Hos., 14, 10), puesto que así está escrito (Es., 40, 6-8), según dice el Señor en el

## JACA, 1930

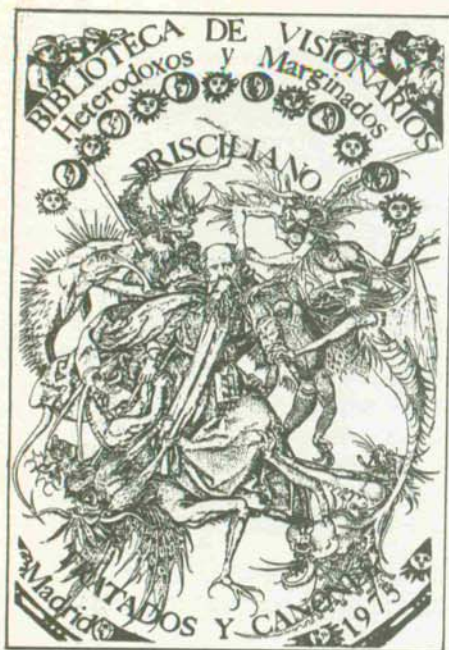


**Eduardo de Guzmán** es ya conocido por los lectores de TIEMPO DE HISTORIA. Como ciudadano y como periodista («La Tierra», «La Libertad», «Castilla Libre») vivió intensamente una década decisiva de la historia española: la muy agitada que va de 1930 a 1940. «1930, historia política de un año decisivo» (Tebas) fue, precisamente, el título de uno de los primeros libros con los que Eduardo de Guzmán retornaba a la normalidad editorial después de una larga marcha por el silencio involuntario. Libros como «La muerte de una esperanza» o «El año de la Victoria» (G. del Toro) son otras obras suyas donde recrea de manera testimonial días trágicos que le tocó en suerte, o desgracia, vivir.

Ahora han aparecido dos publicaciones más: «**Sublevación de Jaca y Cuatro Vientos**» y «**El pacto de San Sebastián y el comité revolucionario**». Ambas son fascículos de la serie «**50 años de vida política española**», números 13 y 14, de Ediciones Giner.

Guzmán ha buscado aquí trasladar al lector de hoy al papel de contemplador y testigo de aquellos precursores días de ayer, que él vivió tan desde dentro (en uno de los fascículos aparece en una fotografía acompañando a don Niceto Alcalá Zamora, cuando éste salía de la Cárcel Modelo madrileña). Tal es, por ejemplo, el caso de su relato de las sublevaciones fallidas de Jaca y Cuatro Vientos, presentadas como algo vivo y como crónica desde el presente de entonces. Guzmán ofrece, de hecho, el minutado de ambas intentonas; las frases pronunciadas por los protagonistas en los momentos claves; la cuenta pormenorizada de sucesos que fueron decisivos (como el viaje de Casares Quiroga a Jaca), etc...

Y junto a ello, como aportación objetiva, se incluyen documentos de la época relativos a los hechos relatados. Así manifiestos, cartas personales, crónicas periodísticas, notas oficiales, fragmentos de memorias, etc... ■ **V. M. R.**



Evangelio (Luc., 13, 24)». ¿Qué es esto? Sencillamente, que alguien es responsable de la desaparición de unas quince líneas. Porque, como dijo el profeta: «Quis sapiens et percipiet haec et intellet... etc.»; porque, como está escrito: «Omnis caro ut faenum et omnis gloria hominis ut flos faenum»; y, como dice el Señor en el Evangelio: «Intrate per angustum hostium... etc.» Tal es el principio de las citas bíblicas que han desaparecido. La página 107 continúa en la 106, y también en ésta faltan unas líneas. A continuación es preciso ir a la página 119, en la que empieza el «Tratado al pueblo (II)», y desde allí volver a la 108, siguiendo ya con regularidad hasta la página 117, aunque también faltan líneas del texto. Y aquí viene a terminar la maraña, porque una página que queda sin sentido, la 120, tiene su principio, como se ha dicho, en la página 105, donde debe empezar el Tratado XI, «Benedictio super fideles», pese a que en este malhadado libro se le numera IX, por error de imprenta, claro.

Parece, a la vista de lo dicho, que esta crítica se está quedando reducida a una crítica de la impresión. Lo cual, por otra parte, quizá no sería del todo ocioso, tanto por lo que toca a las editoriales, bastantes veces poco respetuosas con los clientes, como a los compradores, a los cuales, cuando menos por lo que respecta a esta edición, les acabo de proporcionar una guía útil para moverse entre las páginas de este libro increíble. Pero también en otros aspectos hay materia de reflexión.

Uno sospecha que esta edición está

hecha para aficionados, para gentes más o menos inquietas y más o menos formadas. Los especialistas ya poseen el original publicado por Schepss y reproducido por Menéndez Pelayo. Por otra parte, la somera presentación de Segura Ramos parece confirmar este propósito de acercamiento a un público no especialista. Desde este entendimiento, creo que son notables dos defectos de la edición.

Es el primero no traducir el texto íntegro, como ya hemos señalado por vía de ejemplo. Y para el caso no vale la disculpa del presentador: «... reproduzco (...) las (citas) que son imprescindibles por formar cuerpo sintáctico con el texto de Prisciliano, o por ser necesarias para la comprensión del mismo; si no es así, recojo sólo la cita bíblica, por razones generales del contexto». Desconocemos a qué «razones generales» se refiere Segura Ramos. Estimo que la inclusión del texto de la cita es necesario por dos razones: una, de economía, se refiere a que de otro modo es necesario tener a mano una Biblia para conocer el pensamiento de Prisciliano, porque el público normal no se sabe la Escritura; la segunda, por respeto al autor traducido, ya que la traducción del autor es personal y las citas no se ajustan al texto latino de la Vulgata.

Para terminar. Habla Segura Ramos de los «meandros y recovecos sintácticos» de Prisciliano. Atención, pues, al texto castellano. Para poner sólo un ejemplo, el Tratado XI, «Bendición a los fieles», se nos ofrece (71 líneas) sin un solo punto ni una sola coma. Si no he contado mal, el texto establecido por Schepss presenta cuatro veces punto y seguido; una, punto y coma; dos, dos puntos, y, en fin, 57 veces, coma. Realmente, estimo excesivo el ejercicio sintáctico del traductor: Prisciliano no es precisamente Joyce.

Por lo demás, el libro tiene la ventaja de ofrecer por primera vez en castellano las obras de Prisciliano, por más que lo haga de modo tan poco fácil. Sería triste, y cabe temerlo, que los profanos en la materia lanzasen sobre Prisciliano la condenación que, según la leyenda, mereció de San Ambrosio Persio Flaco: «Si non vis intellegi non debes legi», que se pone en romance por «Si no quieres ser entendido no debes ser leído.» La verdad es que Prisciliano no tiene la culpa. ■ **JOSE ANTONIO GARCIA COTARELO.**

## GERONIMO: DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

«Al principio, el mundo estaba envuelto en la oscuridad. No había sol, ni tampoco día. La noche eterna no tenía luna, ni estrellas.» Es el viejo apache **Gerónimo** quien así habla, en un estilo casi bíblico que no sabemos si le vendría de herencia o sería aprendido de algún pastor de la reserva.

Gerónimo contó **su vida** en el verano de 1905, cuando tenía ya cerca de ochenta años (había nacido en junio de 1829). El relato fue recogido por **S. M. Barrett**, superintendente de educación en la comarca de Lawton (Oklahoma). Luego lo reeditó F. W. Turner III y ahora aparece en castellano, traducido y anotado con extraordinaria justeza por **Manuel Sacristán**, que glosa pasajes y sucesos del libro, aclarando o ampliando su contenido e incluye, además, una cronología que sitúa en su contexto histórico la vida de Gerónimo y de su perseguido pueblo.

Podemos contemplar desde diversos puntos de vista esta autobiografía de Gerónimo. Muy interesante como libro de aventuras, escrito en un lenguaje vivo, de ritmo rápido y sin retóricas ni adornos, es asimismo un excelente testimonio histórico, un ejemplo acabado de cómo fue destruida la cultura india por los anglosajones con su agresión económica... Esta agresión económica suponía el exterminio de los indios en una verdadera operación de genocidio, realizada con eficaz brutalidad, a diferencia de la conquista latina del sur, donde no por bondad, sino por efectuarse dentro de un estadio económico más atrasado el genocidio no se consumó en todos los casos.

A este genocidio sistemático los indios respondieron de manera aislada. Gerónimo cuenta que «los indios intentaron siempre vivir en paz con los militares y los colonos». Pero fueron traicionados una y otra vez. «Después de aquellos incidentes —sigue su relato— los indios decidieron no ser nunca más amables con los hombres blancos.» Muchos de ellos, a la desesperada, intentaron en la década de 1880 sacudirse el yugo del blanco. Aquella «alteración mesiánica» terminó en la matanza de Wounded Knee, Dakota del Sur, un 29 de diciembre de 1890.

Entonces, cuenta Alce Negro («Alce Negro habla», John G. Neihardt, Noguer, 1971) «nadie supo lo que ocurría, salvo que los soldados hacían fuego y los fusiles de carro diezmaban al pueblo». Alce Negro fue un sioux que, ya muy viejo, contó también su historia. Su biblia particular comienza de una manera más teológica que la de Gerónimo, con un «Gran Espíritu, siempre fuiste y nadie fue antes que tú. A nadie se puede rezar fuera de ti», digna ciertamente del más exigente tridentino. La vida de Gerónimo es larga y abundante en luchas. Guerreó contra los mexicanos y recibió siete heridas en aquellos combates. Combatió contra los soldados de los nacientes Estados Unidos («primero nos mataban a unos cuantos indios, y entonces matábamos unos pocos sol-

**S.M. Barrett (ed)**

## **GERÓNIMO** *Historia de su vida*

Traducido y anotado por  
**Manuel Sacristán**



hipótesis / grijalbo

dados»). En septiembre de 1886 Gerónimo se rindió por última vez en el Cañón del Esqueleto al general Miles («juramos no hacernos ninguna injusticia ni maquinara nada unos contra otros»). El general, dice Gerónimo, no cumplió nunca sus promesas. El indio, preso, vivió en Florida, en Alabama y en Oklahoma. Nunca pudo volver a su añorada tierra de Arizona. Murió el 17 de febrero de 1909, después de caerse de un carro y permanecer la noche entera bajo una lluvia helada. Venía borracho, por la bebida comprada con el dinero que sacó por la venta de un arco. El incansable luchador apache, que había vivido libre tantos años, sólo tenía ya el camino del alcohol para dirigirse hacia la pérdida libertad. ■ **VICTOR MARQUEZ REVI-RIEGO.**

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**ALBA, Víctor:** DOS REVOLUCIONARIOS: JOAQUIN MAURIN/ANDREU NIN. Seminarios y Ediciones. Colección «Hora H», Ensayos y Documentos, número 69. Primera edición. Madrid, 1975.

**ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José:** ESPAÑA, FLANDES Y EL MAR DEL NORTE (1618-1639). LA ULTIMA OFENSIVA EUROPEA DE LOS AUSTRIAS MADRILEÑOS. Editorial Planeta. Colección de Ensayos/Planeta de Historia y Humanidades, número 13. Primera edición. Barcelona, 1975.

**ARISTARCO, Guido:** EISENSTEIN/DOVJENKO: TRAGEDIA ATEA/ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO. Fernando Torres Editor. Primera edición. Valencia, 1976.

**BAUDELAIRE, Charles:** EL SALON DE 1846. Edición a cargo de Joaquín Dols Rusiñol. Fernando Torres Editor. Colección Interdisciplinar, número 14. Primera edición. Valencia 1976.

**BELL, Daniel:** EL ADVENIMIENTO DE LA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL. UN INTENTO DE PROGNOSIS SOCIAL. Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, número 149. Primera edición. Madrid, 1976.

**BIGO, Pierre:** LA IGLESIA Y EL TERCER MUNDO. Ediciones Sigueme. Colección Materiales, número 14. Primera edición. Salamanca, 1975.

**BLAZQUEZ, Feliciano:** PERSONA, REVOLUCION Y VIOLENCIA. Ediciones Sigueme. Colección Pedal, número 43. Primera edición. Salamanca, 1975.

**CAPEL, Rosa María:** EL SUFRAGIO FEMENINO EN LA 2.<sup>a</sup> REPUBLICA ESPAÑOLA. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada. Colección monográfica Universidad de Granada, número 40. Primera edición. Granada, 1975.

**DELGADO, Juan-Fabián:** CINE Y MAR: UNA APROXIMACION. Editado por el Instituto Social de la Marina, Casa del Mar de Cádiz. Colección Juan Sebastián Elcano, número 2. Primera edición. Cádiz, 1975.

**FERRER BENIMELI, José Antonio:** MASONERIA, IGLESIA E ILUSTRACION. UN CONFLICTO IDEOLOGICO-POLITICO-RELIGIOSO. I: LAS BASES DE UN CONFLICTO (1700-1739). Publicaciones de la Fundación Universitaria Española, Seminario Cisneros, Monografías-17. Primera edición. Madrid, 1976.

**GARCIA ALVAREZ, Manuel Rubén:** GALICIA Y LOS GALLEGOS EN LA ALTA EDAD MEDIA. Tomo I: ESTRUCTURAS DEMOGRAFICAS. Tomo II: ESTRUCTURAS FAMILIARES Y DEMOGRAFIA DINAMICA. Editorial Pico Sacro. Colección Biblioteca de Bolsillo Pico Sacro, números 2 y 3. Primera edición. Santiago de Compostela, 1975.

**GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. Angel:** NUEVA HISTORIA DE ESPAÑA EN SUS TEXTOS: EDAD MEDIA. Editorial Pico Sacro. Colección Biblioteca Universitaria Pico Sacro. Primera edición. Santiago de Compostela, 1975.

**GARCIA SAN MIGUEL, Luis:** ESCRITOS SOBRE LA LIBERTAD POLITICA Y EL SOCIALISMO. Fernando Torres Editor. Colección Interdisciplinar, número 11. Primera edición. Valencia, 1976.

**GUZMAN, Eduardo de:** NOSOTROS, LOS ASESINOS (MEMORIAS DE LA GUERRA DE ESPAÑA). G. del Toro Editor. Primera edición. Madrid, 1976.

**IRALA, Domingo:** LAS RELACIONES DE PRODUCCION SOCIALISTAS: CRITERIOS DE LA TRANSICION. Fernando Torres Editor. Colección Interdisciplinar, número 4. Primera edición. Valencia, 1975.

**LOBO, Ricard Ildefons:** UNA MORAL PARA TIEMPOS DE CRISIS. EL HOMBRE DE HOY Y SU RESPONSABILIDAD SOCIAL. Ediciones Sigueme. Colección Estudios Sigueme, número 20. Primera edición. Salamanca, 1975.

**MARTINEZ BANDE, José Manuel:** FRENTE DE MADRID. Luis de Caralt Editor. Colección La Vida Viva. Primera edición. Barcelona, 1976.

**MOLTMANN, Jürgen:** EL DIOS CRUCIFICADO. LA CRUZ DE CRISTO COMO BASE Y CRITICA DE TODA TEOLOGIA CRISTIANA. Ediciones Sigueme. Colección Verdad e Imagen, número 41. Primera edición. Salamanca, 1975.

**ROCHEBLAVE-SPENLE, Anne-Marie:** EL PODER DESENMASCARADO. Sociedad de Educación Atenas. Colección Conocer al Hombre. Primera edición. Madrid, 1975.

**TIERNO GALVAN, Enrique y MORODO, Raúl:** ESTUDIOS DE PENSAMIENTO POLITICO. Túcar Ediciones. Colección Temas de Ciencias Sociales, número 9. Primera edición. Madrid, 1976.